todos por el pecho. El P. Mendieta, en la relación que hace de los sucesos anteriores, dice: «.... el mi-«nistro de este sacrificio fué Xolotl, «que abriéndolos por el pecho con «un navajón, los mató, y después se «mató á sí mismo, v dejaron cada «uno de ellos la ropa que tenía (que «era una manta) á los devotos «que tenía, en memoria de su devo-«ción y amistad. Y así aplacado el «sol hizo su curso. Y estos devotos «ó servidores de los dioses muertos | «y los cantares que en aquellos «envolvían estas mantas en ciertos | «areitos cantaban, tenían por ora-«palos, y haciendo una muesca ó «agujero al palo, le ponían por co-«razón unas pedrezuelas verdes y «cuero de culebra y tigre, y á este «envoltorio decían tlaquimiltoli «(V.), y cada uno le ponía el nombre «de aquel demonio que le había da-«do la manta, y este era el principal «ídolo que tenían en mucha reveren-«á los bestiones ó figuras de piedra ó «de palo que ellos hacían. Los hom-«bres devotos de estos dioses muer-«tos á quien por memoria habían «dejado sus mantas, dizque anda-«ban tristes y pensativos cada uno | tas.—Los mexicanos solemnizaban «con su manta envuelta á cuestas, «buscando y mirando si podían ver «á sus dioses ó si les aparecerían. «Dicen que el devoto de Tezcatlipo-«ción, llegó á la costa de la mar, don-«de le apareció en tres maneras ó «figuras, y le llamó y dijo: Ven acá, «y para esto llamarás á la ballena, y

«un cantar que fuese diciendo, en-«tendiéndole el sol, avisó á su gente «v criados que no le respondiesen el «canto, porque á los que le respon-«diesen los habría de llevar consigo. «Y así aconteció que algunos de «ellos, pareciéndoles melífluo el «canto, le respondieron, á los cuales «trajo con el atabal que llaman vevetl «(huehuetl) y con el teponaztli, y de «AQUÍ DICEN QUE COMENZARON Á HA-«CER FIESTAS Y BAILES Á SUS DIOSES: «ción, llevándolos en conformidad «de un mismo tono y meneos, con «mucho seso y peso, sin discrepar «en voz ni en paso. Y este mismo «concierto guardan en el tiempo de «ahora. Y es de notar, cerca de lo «que arriba se dijo, que los dioses «se mataron á sí mismos por el pe-«cho, que de aquí, dicen, les quedó «cia, y no tenían en tanta como á este | «la costumbre de matar los hom-«bres que sacrificaban, abriéndoles «el pecho con un pedernal, y sacán-«doles el corazón para ofrecerlo á «sus dioses.»

II. Carácter general de las fiessus fiestas y las regocijaban mucho aseando los templos y adornándolos con rosas y ramas verdes y alegres, cantando y bailando con mu-«ca, perseverando en esta su devo- cho tiento y peso, porque en esto consistía su principal oración. « No parecía — dice Mendieta — sino que andaban arrobados.» Los bailes so-«fulano, pues eres tan mi amigo, lemnes los hacían en los templos, «quiero que vayas á la casa del sol delante de sus dioses, ó en el pala-«y traigas de allá cantores y instru- cio, ó en los mercados. Casi todos «mentos para que me hagas fiesta, iban pintados de negro, y con atavíos de diferentes formas. Se ador-«á la sirena y á la tortuga, que te ha- naban con hermosas plumas y ves-«gan puente por donde pases. Pues | tianlindas mantas labradas. A veces «hecha la dicha puente, y dándole se disfrazaban imitando á gentes de

-176 -

otros pueblos. Casi en todas las fies-«ta-que de la borrachera suelen «suceder.» En algunas fiestas bailaban con las mozas en corro, «y al «fin se volvía el baile en carne» – tían á duros sacrificios, sacándose sangre de diversas partes del cuerpo, punzándoselas ú horadándoselas, y ayunando á tamal y á agua durante muchos días. La ceremonia principal en todas las fiestas era el sacrificio de víctimas humanas, hombres, mujeres y niños. (V. Sacrificios.) Las víctimas las escogían entre los esclavos y prisioneros de guerra.

III. Fiestas fijas y movibles.—Hemos visto, al tratar del Calendario, que los meses eran 18 de 20 días cada uno, que se desarrollaban en los 360 primeros días del año solar, porque 18×20=360. Ahora bien: las fiestas que se celebraban en el primer día del mes y en algunos otros, eran las fijas, porque cada año se verificaban en el mismo día.

También vimos, al tratar del Calendario, que en los primeros 360 días del año se iban desenvolvien- tuación no se ha podido determinar do 20 períodos de 13 días, llamados aún. Esa tribu hizo su larga y difítrecenas. Como éstas sólo ocupa- cil peregrinación, en el siglo XII, ban 260 días en desenvolverse, porque 20×13=260, sobraban del año forma los Estados de Sinaloa, Jalissolar 100 días, en los que se empe- co, Zacatecas y Michoacan, y llegazaba á desenvolver el 2.º período de ron á Tula en 1196. Cuando pasaron 20 trecenas, ó sea el Tonalamatl (V.), y así sucesivamente, hasta que | blo que estaba junto al Culiacan acel primer día de la primera trecena | tual de Sinaloa), encontraron los coincidía con el primer día del año, aztecas otras ocho familias emilo cual sucedía cada trece años. Re- grantes, matlatzinca, tepaneca, chisultaba de aquí, que el día de una tre- chimeca, malinalca, chololteca, xocena iba cambiando todos los años, chimilca, chalca y huexotzinca. Esmientras no trascurrían trece, ó sea | tas tribus dijeron á los aztecas:

un tlalpilli. (V.) Ahora bien: las fiestas se embriagaban por la noche, « y | tas que se celebraban con relación «hacían otras cosas—dice Mendie- a las trecenas, y no á los meses ó veintenas, eran las fiestas movibles. Tales eran, por ejemplo, las que se celebraban en honor de Chicomecoatl, de Ometochtli, de Madice Mendieta. En cambio se some- cuilxochitl, de Chiconquiahuitl y, en general, de las fechas del Tonalamatl, que eran otras tantas divinidades. «Estas fiestas movibles--«dice Sahagún—en algunos años «echan de su lugar á las fiestas del «calendario, como también aconte-«ce en el nuestro.»

> IV. Fiesta cuatrienial. Véase PILAHUANA.

> V. Fiesta octenial. Véase Ata-MALCUALIZTLI.

> VI. Fiesta cíclica ó secular. Véase XIUHMOLPILLI.

Fundación de México Entre las diversas tribus nahoas ó nahuatlacas que, por causas desconocidas, emigraron del Norte hasta fijar su asiento en el territorio conocido hoy con el nombre de Valle de México, desde el siglo VI de la era vulgar, fué la última en concluir su peregrinación, la tribu de los aztecas, procedente de Aztlan, cuya siatravesando el territorio que hoy por Colhuacan ó Teocolhuacan (pue-

«—Señores y caballeros, ¿á dónde os dirigís? Nosotros estamos dispuestos á acompañaros.

Contestaron los aztecas.

mos, iréis con nosotros, dijeron los ocho barrios.

tecas.»

en camino procesionalmente, según las prescripciones de su dios. A la cabeza de la columna iba Tescacoatl cargando en un quimilli y cesta de juncos á Huitzilopochtli, su dios; seguianle Cuaucoatl y Apanecatl llevando los paramentos y objetos necesarios al culto; detrás iba | bu diciéndole: «Ya estáis apartala sacerdotiza Chimalma: estos cua- dos de los demás, y así quiero, cotro sacerdotes, tlamacazque, (V.) arrastraban tras sí al pueblo maravillado.

Llegados á un grande árbol, colocaron al pie el tabernáculo del dios, y pusiéronse los aztecas á comer sosegadamente, cuando, oyéndose un gran ruido, quebróse el ár- les arco, flechas y rodela, insignias bol por medio: tomaron el prodigio | de guerreros con las cuales saldrían por mal agüero, y dejando la merienda los jefes de la tribu, rodearon al numen implorándole con lágrimas en los ojos. «Prevenid á los ocho barrios que os acompañan, no pasen adelante, pues de aquí se han de regresar » — dijo el Dios. Aacatl, caudillo de la tribu azteca, se encargó de comunicar aquella resolu- xitli, dando á entender ungido, así ción al jefe de los chololtecas, pa- los mexi, en plural también mexisando la conferencia hacia la media | tin, significan «ungidos,» señalanoche. Al oír esta prevención se dos, dedicados ó pertenecientes á pusieron muy tristes los ocho ba- Mexitli.» rrios, y dijeron: «Señores nuestros, ¿á dónde nos dirigiremos, pues nosotros os acompañábamos »? Luego

«Debéis regresar.» Entonces se marcharon los ocho barrios.

Orozco v Berra, interpretando es--¿A dónde os podemos llevar? te pasaje, tomado del texto de la pintura de Aubin, dice: «Se com--Nada importa, os acompañare- prende la causa de aquella repentina separación. Admitida la compañía de las ocho tribus, reconoció -Vámonos, pues, dijeron los az- bien pronto Aacatl que no todas le podían prestar la misma obedien-Hecho el convenio, se pusieron cia pasiva y ciega que los aztecas; traía cada una sus dioses y jefes particulares, distintas costumbres, y dos de ellas hasta lenguas diferentes; fué preciso apartarlas para dejar solos y aislados á los verdaderos creventes.»

> El numen habló de nuevo á la trimo escogidos míos, no os llaméis en adelante azteca, sino mexica, » y mudándoles el nombre, dióles un distintivo para marcarlos muy particularmente, y púsoles en rostro y orejas un emplasto de trementina, oxitl, cubierto de plumas, entregópor todas partes vencedores, con un chitatli, especie de red para llevar el fardaje, en memoria del sitio que tenían destinado.

Refiriéndose á este pasaje, dice Orozco y Berra: «Es el primer cambio de nombre. Huitzilopochtli, por llevar la misma señal, se decía Me-

La significación de «ungido» que le da Orozco á mexi, no tiene ningún fundamento en el idioma nales volvieron á decir los aztecas: | huatl, pues «ungido» se dice tehozalli, tematilolli, derivados de teoza escribir el párrafo preinserto. Fué y de tematiloa ungir.

guiaba á los aztecas, dice: «según «la crónica, salieron de Aztlan con «su dios Huitzilopochtli ó Mexi, y « éste, por boca de los sacerdotes. «les mandaba seguir adelante. Se «nía la marcha, suponiéndola man-« que fué un caudillo que deificaron « después. El dios era Mexi, el xio-« te del maguey, dios de la religión « primitiva de las plantas. »

Geográficos Mexicanos del Distrito Federal, después de copiar el pa-«Sea cual fuere la significación de *Mexitli*, es evidente que el nombre dios Mexitli, ya sea éste el mismo Huitzilopochtli, ó un dios planta distinto de él. También es evidente que el nombre étnico ó gentilicio de mexica, mexicanos, no procede del nombre de la ciudad, pueto que ésta se fundó muchos años después, sino del nombre de su dios Mexitli. Los aztecas, consecuentes con este cambio de nombre, siguen adorando á Mexictli en toda su peregrinación. Así vemos que, libres de la esclavitud de los colhuas, escogen por morada un lugar llamado Acatzintitlan, erigen allí un templo á Mexitli, y mudan el nombre del lugar, dándole el de Mexicaltzinco, hoy Mejicalcingo.»

el primero, escribir Mexitli como el Chavero, en cuanto al dios que nombre del dios, ó del personaje, quienquiera que haya sido; fué el segundo, afirmar que el gentilicio mexica, mexicanos, se derivaba de Mexitli y no de México; fué el tercero, presentar á Mexicaltzin como « vé que su organización era teo- reverencial de Mexilli. Trataremos «crática y que el sacerdote dispo- ahora de deshacer tales errores. Casi todos los autores han escrito « dato del dios. Éste no pudo ser en | Mexilli, y todos han traducido este « un principio Huitzilopochtli, pues | nombre «por tallo del maguey,» só-« contestes están los testimonios en | 10 Orozco y Berra lo interpreta por «ungido,» pero sin fundamento alguno. El nombre genuino es Mexictli, que se compone de metl, maguey, y de xictli, ombligo: «ombligo En nuestro opúsculo Nombres del maguey.» Este ombligo es el quiotl, de que se ha formado el aztequismo quiote (no xiote, como disaje preinserto de Chavero, dijimos: ce Chavero), el tallo floral del maguey. Tomado el vocablo Mexictli como nombre de persona, se conde mexica, mexicanos, que se dió á vierte en Mexic, como Tenochtli se los aztecas, durante su peregrina- transforma en Tenoch, y el plural ción, proviene del nombre de su es Mexictin. Este nombre fué el que dió Huitzilopochtli á los aztecas, significando «los que pertenecen á Mexic; así formamos en castellano de Agustín ó Agustino, Agustinos; de Fernando, Fernandinos; etc., etc. Conforme á las reglas morfológicas del idioma nahuatl, no puede derivarse mexica, mexicanos, plural de mexicatl, mexicano, porque los adjetivos gentilicios terminados en catl, sólo se derivan de los nombres de lugar terminados en ma, como de Chalma, chalme-catl; en pan, como de Chiapan, chiapanecatl; en tlan ó lan, como de Aztlan, azte-catl, y de Tollan, tolte-catl, v. por último, en co, como de Mexico, mexi-catl; cuyos plurales son res-En varios errores incurrimos al pectivamente, chalmeca, chiapaneca, azteca, tolteca y mexica. Sentada esta doctrina, que sustentan todos los gramáticos, podemos asegurar | ñándole á Orozco tan rara interpreque los aztecas, después del cambio de nombre que les impuso su dios, se llamaron mexictin, y después de fundada la ciudad de México, se llamaron mexica, mexica-

En cuanto á Mejicalcingo, el nombre propio mexicano es Mexic-caltzin-co, y se compone de Mexic, el dios de este nombre; de calli, casa; de tsin, expresión de diminutivo reverencial, y de co, posposición que connota localidad, y significa: «En (donde está) la casita del dios Mexic,» esto es, su pequeño templo. Así como Teo-calli significa, en general, «la casa de dios,» así también Mexic-calli significa «la casa de Mexic,» su templo.

En cuanto á si Mexic fué ó no el mismo Huitzilopochtli, ó fué un dios planta, como dice Chavero, será punto de que trataremos en el artículo Huitzilopochtli.

Hechas las rectificaciones que preceden, proseguiremos con la fundación de México.

En el Códice Mendoza hay un jeroglifico que han interpretado por debe interpretarse por Mexitli (Mexictli), y, para fundar su aseveración, dice: «Comprendemos como | xictli y la etimología de su nombre. «se hizo la lectura. La figura supe-«rior es el metl, maguey, y, toman-«do lo producido por lo que lo pro-«duce, tradujeron neutli (neuctli) «en lugar de octli, pulque. El sím-«piedra, y el fonético del medio de la mitología. «cuerpo desnudo, en su verdadero

«de Te-tzin-neuh-tli, en su forma-«ción eufónica Tetzineuh.» Extratación, exclama: «¿Acaso los tlacuilo «mexicanos cometieron un engaño, «por encubrir el verdadero nombre «de su patria á los conquistadores?» Yagrega: «Nos fundamos en las si-«guientes razones: Se admite por «el intérprete el signo tzin, en esto «no queda duda. Metl lo tomamos «nosotros en su sentido recto, arro-«jando su elemento fónico me. En «cuanto al carácter intermedio, «véase bien, no es tetl, piedra, es el «banco de maguey donde se forma «el receptáculo del líquido que de «la planta se recoge, el xictli ú om-«bligo del maguey. Con estos ele-«mentos formamos Me-xic-tzin, ó «eufónicamente Mexitsin, reveren-«cial de Mexi ó Mexitli. Así se lla-«ma el personaje y no Tetzineuh.»

Aunque no estamos del todo conformes con el proceso morfológico de Orozco y Berra, sí aceptamos la interpretación que dió al jeroglífico. Al descubrir la falsedad ó el error en el Códice Mendocino, prestó Orozco un importante servicio á la historia y á la filología, porque en las obras más autorizadas, como Tecineuh; pero Orozco y Berra re- las de Aubin y Rosny, se ha copiachaza tal interpretación y cree que do tamaño desacierto, y porque, y es lo principal, se ha comprobado con jeroglífico la existencia de Me-

Una vez determinada la etimología de Mexictli, fácil es discutir y fijar la de México, nombre de la ciudad. Empero, no nos apartaremos todavía de la senda de la historia, ni «bolo inferior fué tomado por tetl, dejaremos de perseguir las huellas

Cuando los aztecas llegaron al «valor tsin. De aquí el compuesto Valle, encontraron ocupado todo el

territorio y las montañas circunvecinas. Vagando por las lagunas, luchando con los moradores de los pueblos ya establecidos, viviendo como esclavos en Culhuacan, Contitlan y Tizapan, arrojados de allí por las crueldades de su culto sangriento, y viviendo libres en Mexiccaltzinco é Iztaccalco, pasaron los Mexictin más de cien años. Viendo los sacerdotes y caudillos el cansancio del pueblo y el estado miserable á que estaban reducidos, determinaron dar asiento á los apenados emigrantes. Aquí entra la fábula á ocupar el lugar de la historia.

Sería muy prolijo referir lo que cada historiador y cronista ha dicho con relación á la fundación de México. La parte mitológica la hemos tomado de Torquemada y del Códice Ramírez, por ser los que más la puntualizan, y la histórica, de la crítica y síntesis que han hecho Orozco y Berra y Chavero.

Después de conferenciar los sacerdotes y caudillos, quedó resuelto que los tlamacazque Axolohua y Cuaucoatl saliesen á buscar si por ahí cerca estaba el lugar prometido. «Axolohua y Cuaucoatl—dice «Torquemada - se armaron de bor-«dones para saltar por encima de «los charquetales, y metiéndose por «entre juncias y carrizos, buscando | «en aquel manantial fué una sabina «aquí y acullá, encontraron por fin «un lugar pequeño de tierra enjuta «y enmedio dél el Tenochtli y al re-«dedor del pequeño sitio de tierra | «rededor de sí tenía aquella fuente, «un agua muy verde, que cercaba «el dicho lugar y era tan viva su fi- | «sola hoja verde, y todas las cañas «neza que parecían sus visos muy «y espadañas eran blancas, y es-«finas esmeraldas. Suspensos y ma-«ravillados quedaron contemplando | «de atención, comenzaron á salir del «la belleza del lugar, siendo como | «agua ranas todas blancas y muy

«por el numen: de improviso Axolo-«hua se hundió en las verdes aguas, «quedando atónito su compañero, y «aunque Cuaucoatl esperó verle re-«aparecer, convencido de ser en «balde la demora, volvió á dar la «infausta nueva á los mexicanos. «Conversaba afligido el pueblo de «aquel suceso, cuando á las veinti-«cuatro horas precisas se presentó «Axolohua sano y salvo. Interroga-«do acerca del suceso, respondió: «que arrastrado por oculta fuerza, «había sido llevado al fondo de las «aguas, en donde encontró á Tlaloc. «dios y señor de la tierra, quien le «dijo: Sea bien venido mi querido «hijo Huitzilopochtli con su pueblo; «diles á todos esos mexicanos tus «compañeros que este es el lugar «donde han de poblar y hacer la cabe-«za de su señorío, y que aquí verán «ensalzadas sus generaciones.»

Es más curiosa la leyenda del Códice Ramírez.

«Discurriendo y andando á unas «partes y otras entre los carrizales «y espadañas, hallaron un ojo de «agua hermosísimo donde vieron «cosas maravillosas y de grande «admiración, las cuales habían pro-«nosticado antes sus sacerdotes, di-«ciéndolo al pueblo por mandato de «su ídolo: lo primero que hallaron «blanca muy hermosa al pie de la «cual manaba aquella fuente; luego «vieron que todos los sauces que al «eran todos blancos sin tener ni una «tando mirando todo esto con gran-«era el tenochtli la señal ofrecida | «vistosas; salía esta agua de entre